Globethics Repository



La teología poética de Rubem Alves [The poetic theology Rubem Alves]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Cervantes Ortiz , Leopoldo
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-08 08:23:47
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155517

Cuadernos de Teología
Vol. XXII, 2003, p. 201-214

La teología poética de Rubem Alves*

Leopoldo Cervantes-Ortiz

Resumen: El artículo recorre el pensamiento del teólogo brasileño Rubem Alves describiendo su itinerario intelectual desde las primeras obras vinculadas a ISAL hasta sus textos poéticos y la divulgación de su obra a través de espacios en Internet.

Abstract: This article presents the intellectual itinerary of the Brazilian theologian Rubem Alves. It goes from his first works related with ISAL movement to his poetic texts and the popularization of his works through Internet.

Nací en Boa Esperança, la misma de la Sierra da Boa Esperança, de Lamartine Bobo. La quiebra de mi padre me llevó a Río, ciudad cuya soledad frecuenté, lo que me hizo religioso y amante de la música. Quise ser médico, pianista y teólogo —por admiración hacia Albert Schweitzer. Pasé por un seminario protestante, y pastor en el interior de Minas Gerais, allá en Lavras. Cursé la maestría en Nueva York (1962-1963), y al volver a Brasil, en 1964, tuve que seguir estudiando fuera de Brasil. Escribí A Theology of Human Hope, *en el momento exacto en que estaba naciendo la teología de la liberación;* Tomorrow's Child, *sobre el triste destino de los dinosaurios y la sobrevivencia de las lagartijas, concluyendo con que los grandes y los fuertes perecerán, mientras los*

* **Palabras clave**: Teología. Rubem Alves. Poética. América Latina.

mansos y débiles heredarán la tierra: un ejercicio utópico [...] Me gusta mucho la música, especialmente Bach y Vivaldi. Para meditar, el canto gregoriano. Lecturas de placer especial: Nietzsche, Kierkegaard, Camus, Lutero, San Agustín. En pintura, especialmente El Bosco y Brueghel. Criado en una tradición calvinista, lucho contra las obsesiones de puntualidad y trabajo, compañeras del insomnio y de las úlceras. Mi experiencia religiosa hipertrofió mi sensibilidad hacia los dogmatismos, que detesto con odio absoluto [...] Encuentro placer especial en cosas muy sencillas, como soltar papalotes y armar rompecabezas. Tengo miedo de morir.[1]

1. Alves y el surgimiento de la nueva teología latinoamericana

Hace treinta años, el mundillo teológico protestante latinoamericano fue sacudido por la aparición, en inglés, de una obra teológica inesperada: *A Theology of Human Hope,* que venía a romper con todo lo conocido entonces. Su autor, el pastor presbiteriano brasileño Rubem Azevedo Alves, había sido discípulo de Richard Shaull y era miembro de una generación que, desde los años cincuenta, comenzó a atisbar nuevas posibilidades para la fe protestante en nuestro continente, mediante la asimilación de las mejores lecciones de la teología protestante del siglo xx: Barth, Bonhoeffer, Tillich, e incluso Moltmann, desde una relectura crítica.

Alves contribuyó al surgimiento de la nueva teología latinoamericana por ser uno de los primeros que utilizaron el concepto liberación, en el marco de la simultánea búsqueda de identidad y de renovación de la presencia cristiana en América Latina. Se ha vuelto ya legendaria la reunión de Cartigny, Suiza, sobre Teología y Desarrollo, organizada por Sodepax (un organismo del Vaticano) y el Consejo Mundial de Iglesias en la que Alves, junto con Gustavo Gutiérrez, sorprendieron a la concurrencia al cuestionar radicalmente la perspectiva desarrollista de la reunión. A partir de entonces, la teología latinoamericana ya no volvió a ser la misma.

Alves se colocó, con ello, a la vanguardia de la teología de la época, anticipando muchos aspectos que se trabajarían más tarde. Así lo reconocen autores como Roberto Oliveros (quien en 1977 escribió su tesis doctoral alrededor de la obra de Alves[2]) y Enrique Dussel, quien siempre se refiere a Alves como pionero y fundador.[3]

---

[1] Recuadro aparecido en *Tempo e Presença,* 169, julio de 1981, p. 24.

2 Cf. R. Oliveros Maqueo, *La humanización como creación y esperanza: la antropología teológica de Rubem Alves.* Roma, Universidad Gregoriana, 1978.

3 Cf. E. Dussel, *Teología de la liberación. Una síntesis de su desarrollo.* México, Potrerillos, 1995.

2. *Vida que trata de explicar una obra (y viceversa)*

Nacido en 1933 (el mismo año que Hugo Assmann), Alves es producto de la más típica eclesiología protestante de origen misionero. De ello da testimonio en un par de textos fundamentales: "Religión: ¿opio o liberación?", de 1973, y "Del paraíso al desierto: reflexiones autobiográficas", de 1974, donde relata que, al llegar a la ciudad, la religión, en su versión fundamentalista, comenzó a llenar su vacío, a solucionar su anomia personal. La pasión evangelística lo llevó a estudiar al seminario de Campinas, a mediados de los años cincuenta, donde la marca de Shaull resultó ser imborrable para su pensamiento.

Luego de unos años de pastorado, viajó a Nueva York para cursar la maestría en el seminario Union, donde, en 1964, defendió una tesis titulada "Hacia una interpretación teológica de la revolución en Brasil". Al mismo tiempo, comenzó a colaborar activamente con el movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL). Su regreso a Brasil se complicó por la situación política y por los nuevos planteamientos teológicos que le ocasionaron la incomprensión y persecución de su propia iglesia, motivo por el que decidió regresar a Estados Unidos para estudiar el doctorado en Princeton. La tesis se publicó en español en 1970 (en Uruguay) y en 1973 (en España). Tras un breve retorno a Brasil, y asediado por la cerrazón teológica, dictó un curso sobre ética en el seminario Union, origen del libro *Tomorrow's Child* (1972, publicado en España en 1976), que fue muy mal recibido por muchos de sus antiguos compañeros, quienes consideraron que estaba renegando de su línea ideológica y teológica.

En 1974 rompió definitivamente con la Iglesia Presbiteriana de Brasil y empezó un proceso de libre creatividad personal que lo llevó a ser profesor universitario (en el área de filosofía de la ciencia), estudioso del fenómeno religioso (fundó el ISER) y apasionado observador de la situación eclesiástica del continente. Como resultado de su amarga experiencia eclesiástica escribió *Protestantismo e repressão,* un verdadero clásico sobre la materia. De esta época proceden varios de sus ensayos más lúcidos sobre el protestantismo recogidos en el libro *Dogmatismo y tolerancia* (de 1982), en la misma época en que comenzó a cambiar su lenguaje para asimilar un estilo y una perspectiva poéticos. Por esos mismos años incursionó en el psicoanálisis, tarea a la que se ha dedicado durante años. Más tarde, se reintegró durante un tiempo a la iglesia, en el seno de la Iglesia Presbiteriana Unida.

Su labor como escritor lo ha llevado a explorar nuevos caminos y formas de expresión, como la poesía en prosa o, como él le llama, las crónicas, publicadas mensualmente en la revista *Tempo e Presença,* que ocupan ya varios exitosos volúmenes, sobresaliendo entre ellos el dedicado al Padre Nuestro; el ensayo libérrimo, donde se ocupa de temas tan disímiles como la educación, la religión o la

filosofía de la ciencia. Actualmente, es uno de los escritores de filiación religiosa más reconocidos en su país.

Este recuento tan rápido de su vida por supuesto que no podría explicar las características de su obra, proteica y plural, de gran aliento poético y espiritual, cuyo mayor mérito sea, quizá, la traducción de los aspectos teológicos rigurosos a un lenguaje desinhibido y profundamente pertinente para la vida de los y las lectores, impregnado de una sensibilidad tan intensa como atenta a los vaivenes de la naturaleza humana.

3. Los jalones iniciales

Lo que aquí se califica como jalones, en la tesis que llevamos a cabo, se señala como búsquedas, como indagación del estilo al que arribó Alves más tarde, a través de un proceso doloroso de introspección y análisis. Tales búsquedas aparecen desde sus dos primeros trabajos, que son la semilla que germinaría más tarde.

3.1 Alves e ISAL como vanguardia teológica protestante

En ISAL, Alves tuvo la oportunidad de compartir espacio y diálogo con los pensadores que conformaron lo que se conocería después como teología de la liberación: Richard Shaull, José Míguez Bonino, Emilio Castro, Julio de Santa Ana, Julio Barreiro, Hiber Conteris, Gonzalo Castillo-Cárdenas, Hugo Assmann, Pablo Richard, entre otros. De aquellos años son sus primeros trabajos, fragmentarios ciertamente, pero muy atentos a los cambios de la hora. Aquí hay que citar muy especialmente a los que llevan por título "La muerte de la Iglesia y el futuro del hombre" y "Apuntes para un programa de reconstrucción en teología", ambos de 1968 y 1969, respectivamente.

3.2 La tesis doctoral en Princeton

A partir de la hábil argumentación alrededor de dos conceptos fundamentales: el humanismo mesiánico y el mesianismo humanista, Alves construyó un manifiesto programático para la liberación de la humanidad, partiendo del genuino reconocimiento del valor de la utopía y de la acción liberadora de Dios en la historia. El feroz enjuiciamiento de las teologías bultmanniana, barthiana y moltmanniana desde la realidad del subdesarrollo lo coloca en un plano profético de denuncia y anticipación de muchas realidades. La conclusión del libro es, en sí misma, un programa de reflexión y acción para liberar a la teología y a la iglesia de sus grilletes ideológicos y culturales y poder así participar en los procesos de liberación, tal y como se entendían en la época.

3.3 Tomorrow's Child *(Hijos del mañana): un aparente cambio de rumbo*

Ya libre de las limitaciones académicas y eclesiásticas, Alves despliega en este libro una crítica que va más allá de la teología: desde las entrañas del monstruo civilizatorio proclama la primacía de la imaginación y de las utopías contra los intentos dinosáuricos que se han adueñado del mundo. Para él, las únicas fuerzas que pueden redimir a la humanidad son las que la han animado siempre: el sueño, el rechazo a la realidad establecida por el decreto de unos cuantos, la resistencia lúdica y, sobre todo, la reivindicación del cuerpo como motor fundamental de todo lo que hace y anhela el ser humano. El libro termina con el reconocimiento de que los tiempos impiden el nacimiento de una cepa nueva de hombres y mujeres que acunen la utopía y la lleven a su realización. De ahí el título.

4. El surgimiento de un nuevo lenguaje teológico

4.1 Un nuevo enfoque crítico de la teología

Hijos del mañana, como ya se dijo, fue recibido con mucha frialdad por la profunda incomprensión. No se percibió su propósito: desmitificar toda la realidad para acceder al horizonte utópico, donde la liberación humana no se concreta solamente por la consecución de proyectos o estrategias políticas, económicas o sociales. Alves empezó a vislumbrar que la liberación humana es un ideal mucho más alto, que es el sueño monumental de todas las generaciones. Para ello, su bagaje bíblico-teológico fue el que le permitió asumir un enfoque crítico y desencantado respecto de las orientaciones de la religión y de la teología. El carácter ambiguo, contradictorio, de ambas, que no siempre les ha hecho servir a los mejores intereses, obliga a rescatarlas para ponerlas al servicio de la humanización liberadora.

4.2 La ruptura lúdico-epistemológico-poética

En un texto de 1989, Alves da testimonio del cambio que experimentó, en un momento dado de su vida, cuando sintió que ya no era capaz de articular discursos argumentales sólidos, cuando sintió que lo invadió la poesía:

> Desde hace unos años tengo perdida mi respetabilidad académica. Nadie me la quitó, pero un buen día, por razones que no me sé explicar, algo sucedió en mí. No sé qué me pasó, mas lo cierto es que de repente me descubrí incapaz, en absoluto, de pensar, hablar y escribir analíticamente. *Fui poseído por la forma poética y sigo por ella poseído cuando escribo.* Aunque esto me gusta, me crea también muchos problemas con auditorios

filosofía de la ciencia. Actualmente, es uno de los escritores de filiación religiosa más reconocidos en su país.

Este recuento tan rápido de su vida por supuesto que no podría explicar las características de su obra, proteica y plural, de gran aliento poético y espiritual, cuyo mayor mérito sea, quizá, la traducción de los aspectos teológicos rigurosos a un lenguaje desinhibido y profundamente pertinente para la vida de los y las lectores, impregnado de una sensibilidad tan intensa como atenta a los vaivenes de la naturaleza humana.

3. Los jalones iniciales

Lo que aquí se califica como jalones, en la tesis que llevamos a cabo, se señala como búsquedas, como indagación del estilo al que arribó Alves más tarde, a través de un proceso doloroso de introspección y análisis. Tales búsquedas aparecen desde sus dos primeros trabajos, que son la semilla que germinaría más tarde.

3.1 Alves e ISAL como vanguardia teológica protestante

En ISAL, Alves tuvo la oportunidad de compartir espacio y diálogo con los pensadores que conformaron lo que se conocería después como teología de la liberación: Richard Shaull, José Míguez Bonino, Emilio Castro, Julio de Santa Ana, Julio Barreiro, Hiber Conteris, Gonzalo Castillo-Cárdenas, Hugo Assmann, Pablo Richard, entre otros. De aquellos años son sus primeros trabajos, fragmentarios ciertamente, pero muy atentos a los cambios de la hora. Aquí hay que citar muy especialmente a los que llevan por título "La muerte de la Iglesia y el futuro del hombre" y "Apuntes para un programa de reconstrucción en teología", ambos de 1968 y 1969, respectivamente.

3.2 La tesis doctoral en Princeton

A partir de la hábil argumentación alrededor de dos conceptos fundamentales: el humanismo mesiánico y el mesianismo humanista, Alves construyó un manifiesto programático para la liberación de la humanidad, partiendo del genuino reconocimiento del valor de la utopía y de la acción liberadora de Dios en la historia. El feroz enjuiciamiento de las teologías bultmanniana, barthiana y moltmanniana desde la realidad del subdesarrollo lo coloca en un plano profético de denuncia y anticipación de muchas realidades. La conclusión del libro es, en sí misma, un programa de reflexión y acción para liberar a la teología y a la iglesia de sus grilletes ideológicos y culturales y poder así participar en los procesos de liberación, tal y como se entendían en la época.

3.3 Tomorrow's Child *(Hijos del mañana): un aparente cambio de rumbo*

Ya libre de las limitaciones académicas y eclesiásticas, Alves despliega en este libro una crítica que va más allá de la teología: desde las entrañas del monstruo civilizatorio proclama la primacía de la imaginación y de las utopías contra los intentos dinosáuricos que se han adueñado del mundo. Para él, las únicas fuerzas que pueden redimir a la humanidad son las que la han animado siempre: el sueño, el rechazo a la realidad establecida por el decreto de unos cuantos, la resistencia lúdica y, sobre todo, la reivindicación del cuerpo como motor fundamental de todo lo que hace y anhela el ser humano. El libro termina con el reconocimiento de que los tiempos impiden el nacimiento de una cepa nueva de hombres y mujeres que acunen la utopía y la lleven a su realización. De ahí el título.

4. El surgimiento de un nuevo lenguaje teológico

4.1 Un nuevo enfoque crítico de la teología

Hijos del mañana, como ya se dijo, fue recibido con mucha frialdad por la profunda incomprensión. No se percibió su propósito: desmitificar toda la realidad para acceder al horizonte utópico, donde la liberación humana no se concreta solamente por la consecución de proyectos o estrategias políticas, económicas o sociales. Alves empezó a vislumbrar que la liberación humana es un ideal mucho más alto, que es el sueño monumental de todas las generaciones. Para ello, su bagaje bíblico-teológico fue el que le permitió asumir un enfoque crítico y desencantado respecto de las orientaciones de la religión y de la teología. El carácter ambiguo, contradictorio, de ambas, que no siempre les ha hecho servir a los mejores intereses, obliga a rescatarlas para ponerlas al servicio de la humanización liberadora.

4.2 La ruptura lúdico-epistemológico-poética

En un texto de 1989, Alves da testimonio del cambio que experimentó, en un momento dado de su vida, cuando sintió que ya no era capaz de articular discursos argumentales sólidos, cuando sintió que lo invadió la poesía:

> Desde hace unos años tengo perdida mi respetabilidad académica. Nadie me la quitó, pero un buen día, por razones que no me sé explicar, algo sucedió en mí. No sé qué me pasó, mas lo cierto es que de repente me descubrí incapaz, en absoluto, de pensar, hablar y escribir analíticamente. Fui poseído por la forma poética y sigo por ella poseído cuando escribo. Aunque esto me gusta, me crea también muchos problemas con auditorios

> científicos y académicos, porque esa gente no cree que la poesía sea algo serio; sin embargo, yo creo que es la cosa más seria: creo que Dios es poesía. Si pudiese hacer una nueva traducción del texto de Juan: "y el Verbo se hizo carne", pondría "y un Poema se hizo carne".[4]

Esta ruptura lúdico-epistemológico-poética le permitió abandonar, para siempre, la proverbial solemnidad de los teólogos, tan dueños de la situación y seguros de sí mismos, a quienes va a comparar, más bien, con los gallos que cantan y piensan que sólo porque cantan sale el sol. Pero, oh sorpresa, el día que se quedan dormidos se dan cuenta de la verdad. Dios es Dios con o sin teólogos; Dios es totalmente incognoscible para los seres humanos. Con ello en la mente y en el corazón, ya no se puede percibir a Dios como antes.

4.4 Una desmitificación de la ciencia

La teología trató durante mucho tiempo de ganarse un status científico; cuando lo logró, empezó a incurrir en los mismos errores de las ciencias: comenzó a creer en sus propios mitos. Afortunadamente, Alves tuvo la oportunidad de enseñar Filosofía de la ciencia, y allí aprendió algo básico: toda ciencia o esfuerzo humano que lleve ese nombre, no es más que un juego cuyas reglas hay que aprender para moverse en él. Lo malo es creer en sus propias invenciones, atacar la fe, fundar nuevos dogmas y cerrar el paso a cualquier otra forma de conocimiento que no sea la que atraviese por el método científico. Alves propone una acción inversa: si la ciencia nos ayudó a desmitificar la religión, con ésta desmitifiquemos ahora a la ciencia. La ciencia, en realidad, nunca ha sido objetiva ni neutral, siempre ha servido a intereses determinados y ha contribuido a imponer visiones de la realidad que, aparentemente, han echado por tierra los sueños o ilusiones humanos. Lo cierto es que nunca lo ha logrado.

5. La (auto)crítica apasionada del protestantismo

Ya se ha mencionado arriba que Alves experimentó un profundo desencuentro con su tradición eclesiástica, pero eso nunca lo alejó de su amor por el protestantismo, por aquella realidad religioso-teológica que alzó su voz para instalar una nueva forma de ser cristiano en el mundo. El nombre protestante le producía recuerdos, emociones encontradas:

---

[4] R. Alves, "Cultura de la vida", en Simón Espinosa, comp., *Hacia una cultura de la paz.* Caracas, Clai-Comisión Sudamericana de Paz-Nueva Sociedad, 1989, p. 15.

> Vemos ahí que el nombre no tiene poder designatorio unívoco. El nombre invoca recuerdos de represión y de violencia, pero también de amor y de belleza: Bach, Grunewald, Durero, Leibniz, Albert Schweitzer, Martin Luther King, Bonhoeffer, Paulo Wright. Fue en el protestantismo que estos hombres, con sus visiones y gestos, nacieron, vivieron y murieron. ¿Por qué no creer, entonces, que el vientre que un día dio a luz, vuelva a hacerlo? Los muertos pueden renacer.[5]

La fascinación, la autocrítica, el dolor, la ansiedad y la esperanza se mezclan de una forma tan intensa que es difícil evadirlos como sentimientos hondos que de una u otra manera se comparten. La polivalencia y riqueza de un proyecto dirigido por estas emociones salta a la vista:

> Estos ensayos, son todos ellos, en cierta forma, autobiográficos. Son expresiones de momentos personales de lucha. Es necesario que se entienda, antes que nada, que en todos ellos está presente, aunque de forma silenciosa, una enorme fascinación por la tradición protestante, en aquello que tiene de bella, de insólita, de valiente. Que a cada momento el lector oiga la temática de la libertad, punto inaugural de la Reforma. Que a cada momento el lector perciba la presencia del furor profético que no acepta ni los ídolos extranjeros, ni los domésticos.[6]

Además, el propósito de hacer dialogar críticamente al protestantismo con el catolicismo, se sustenta en el redescubrimiento de sus aspectos fascinantes y seductores, despreciados por el catolicismo más tradicional y olvidados por los mismos protestantes, quienes han perdido también el valor del compromiso profético, alineándose según los dictados del poder. Con todo, es posible asumir el protestantismo desde la nostalgia, desde el amoroso reconocimiento de sus limitaciones y, sobre todo, desde la esperanza (con una buena dosis de espíritu lúdico):

> Soy protestante. Pero usted ya debe haber percibido que mi amada está ausente. Mi protestantismo es una ñostalgia y una esperanza. Esta es la

[5] R. Alves, "Encontros e desencontros do protestantismo e do catolicismo", en *Dogmatismo e tolerância*, p. 104.
[6] R. Alves, "Para início de conversa...", en *Dogmatismo e tolerância*, p. 7.

razón por la que siento una enorme necesidad de leer a los padres de la Reforma y una compulsión por oír el viento del Espíritu, para ver dónde se puede soltar una cometa. Entretanto, el espíritu cantante y juguetón del protestantismo (disfrazado, claro), está haciendo de las suyas en la Iglesia católica. Como dije, el Espíritu es libre... Tal vez haya querido jugar junto con nosotros. Tal vez no hayamos querido jugar con él. Y se fue. Pero vuelve de vez en cuando y habrá de regresar para quedarse.[7]

6. El problema de la religión

Uno de los temas que más ha apasionado a Alves y al cual le ha dedicado varios libros es el de la religión. Su origen, sus transformaciones, su función y su relación con las ansias humanas más profundas, son algunos de los aspectos que lo han fascinado y que desarrolla en esos volúmenes, entre los que se pueden mencionar los siguientes: *El enigma de la religión,* una temprana recopilación de ensayos rigurosos, bien documentados, que incluye trabajos autobiográficos y un par de acercamientos críticos a la ciencia y la tecnología; *O espírito do protestantismo e a ética da repressão* y su reedición ampliada *Protestantismo e repressão,* son un estudio de caso, una denuncia del extremismo fundamentalista presbiteriano de los años 50-70; siguiendo con el protestantismo, *Dogmatismo e tolerância* es una recopilación de ensayos que revisan, desde dentro, lo que ha representado aquél como fuerza ideológica, cultural y religiosa, así como la forma en que se ha situado en el marco del ecumenismo y del diálogo con el catolicismo romano; *O que é religião,* un libro unitario, más libre en su expresión, que trabaja el tema religioso con un estilo poético que manifiesta aceptación por sus aspectos positivos. En ambos libros se percibe una fuerte simpatía por la religión. Finalmente, en *O suspiro dos oprimidos,* recopilación revisada de ensayos más analíticos, Alves lleva a cabo una sistematización profunda del tema, subrayando su interés por el lenguaje religioso, sin dejar de trazar puentes con la perspectiva poética que comenzaba a predominar en sus escritos. En este volumen nuestro autor alcanza la síntesis que buscó en sus anteriores trabajos.

La crítica de la religión practicada por Alves forma parte de su crítica global a la civilización contemporánea, como ya se ha visto en *Hijos del mañana,* aunque, en realidad, él lleva a cabo una serie de puntualizaciones y matizaciones de las afirmaciones que han hecho grandes autores al respecto. Podría decirse que en *El enigma de la religión* se encuentra el asombro inicial por el fenómeno religioso; en *Protestantismo e repressão* su parte negativa, oscura, represora; en *O que é religião*

[7] R. Alves, "'O vento sopra onde quer...' Confissões de um protestante obstinado", en *Dogmatismo e tolerâancia,* pp. 19-20.

la parte positiva, propositiva, gozosa e intuitiva; y en *O suspiro dos oprimidos* la necesaria sistematización analítica.

Las variadas caras del problema hicieron que Alves se sumergiera en diferentes y fecundas formas de planteamiento: de las intuiciones críticas al goce casi estético de un fenómeno universal, de la teoría a la práctica, de la dispersión especulativa a una reflexión orgánica. Los casi veinte años transcurridos entre el primero y el último libros mencionados, muestran cómo Alves siguió trabajando el asunto, como si quisiera llegar, intuitivamente, a una sensibilidad cada vez más afinada, que le permitiera alcanzar conclusiones más profundas.

7. El recurso al psicoanálisis

Ya desde el título de su libro *Protestantismo e repressão* se aprecia el lugar que le da Alves a la perspectiva psicoanalítica. En *El enigma de la religión* e *Hijos del mañana* se hacen una serie de cuestionamientos a los postulados principales de Freud, sobre todo al postulado de que la religión es una forma de neurosis colectiva y al de que la superación de los sueños o las utopías es la condición para alcanzar la madurez adulta. Alves reacciona contra esas afirmaciones y reivindica a los niños, a los magos y a la humanidad entera, porque todos ellos renuncian a aceptar la realidad tal como es, puesto que aceptar las imposiciones del realismo por parte del poder acabaría con el horizonte utópico de la existencia humana.

Entre 1971 y 1972, Alves debatió agriamente con algunos exponentes estadounidenses del "realismo cristiano", una corriente teológico-filosófica que, inspirada en Richard Niebuhr, tuvo cierto impacto. Asumiéndose como representante de la teología de la liberación, les reprochaba su incapacidad para percibir el sufrimiento de buena parte de la humanidad. Además, identificaba a Freud en la misma trinchera que Marx, puesto que ambos se enemistaron sin remedio con la vertiente utópica del pensamiento. No obstante, le reconoce al trabajo de Freud el mérito de poder bucear en las profundidades humanas para encontrar los motivos profundos no sólo de su comportamiento, sino también de su existencia como un todo. Para Alves, el principio del placer, del deseo, es el mayor movilizador de la vida humana. Dios mismo es el principal objeto del deseo humano.

8. La teología como juego

Esta frase le da título a un libro que reúne las conferencias presentadas por Alves en ISEDET, Buenos Aires, en 1981. El teólogo, para él, es un "pastor de esperanzas, [que] descubre que, a fin de realizar su destino, es necesario primero frecuentar los deseos de los hombres de manos vacías, hermanos de Cristo, lugar de revelación, cogiéndolos y recogiéndolos con los ojos y los oídos extasiados, en busca de las confesiones de amor que contienen. Porque de esta materia prima

brota su habla, apenas para decir en voz alta aquello que las profundidades humanas generaron sin poder decir".[8]

La teología a la que arribó Alves luego del periplo representado por el análisis del fenómeno religioso, se caracteriza por la superación radical de las perspectivas dogmáticas así como por el acceso a una forma poética de expresión. Alves afirma que nadie puede conocer la "anatomía y la fisiología divinas", y esta pretensión, propia de las diversas teologías tradicionales no tiene ningún lugar a la hora de ver cómo funciona realmente la religión: si ella es realmente "el suspiro del alma oprimida", este suspiro o ansia por encontrarle sentido a la vida en el mundo a través de las múltiples formas que la religión ha encontrado para manifestarse se constituye en la negación de cualquier dogmatismo. Con ello no se niega que la institucionalización histórica de las religiones requiere una alta dosis de dogmatismo. Lo que se intenta subrayar es cómo se distancia la práctica religiosa de las diversas formas de fundamentalismo:

> El teólogo habla como quien cree. Pero esto es lo que quedó prohibido: creer. De ahí la vergüenza y el estigma. ¿Cómo es posible que lo tomen en serio? Y lo que es más triste: ¿cómo puede el teólogo tomarse a sí mismo en serio? [La Teología habla sobre cosas invisibles: ¿Qué diferencia produce? ¿Quiénes son sus clientes? ¿Quién le paga honorarios? ¿Quién entiende su extraño discurso? ¿Será que nuestra clientela se redujo a unos pocos sobrevivientes del mundo romántico y mágico de los caballeros andantes, o a aquellos que, temerosos, no osan prestar oídos a la ciencia? Esa es la pregunta que nos formula Bonhoeffer. ¿O pasaremos por fantasmas, asustando a los desprevenidos?[9]

Al ser confrontado sobre su profesión u oficio, este teólogo no sabe qué responder acerca de su quehacer en un mundo que ya no puede comprenderlo, porque se encuentra en otra dimensión vital, muy diferente y/o muy "adelantada" a la suya. Los teólogos "antes hablaban de alguien que establecía toda diferencia y de quien dependía el destino de los hombres. Ahora hablan sobre algo que no establece diferencia alguna. No es de extrañarse que, a los ojos de la ciencia, al teólogo se lo encuentre parecido al alquimista o al astrólogo".[10] Aquí se halla el punto de partida

---

[8] R. Alves, *Variações sobre a vida e a morte: A teologia e a sua fala*. São Paulo, Paulinas, 1982, p. 206.

[9] R. Alves, *La teología como juego*. Buenos Aires, La Aurora, 1982., p. 13. Este libro, que reúne el texto de las Conferencias Carnahan, ISEDET, Buenos Aires, septiembre de 1981, es la versión castellana de *Variações sobre a vida e a morte. A teologia e a sua fala* (el subtítulo de la primera edición [1981] era *O feitiço erético-erótico da teologia*), *Ibid.*, pp. 11-12.

[10] *Ibid.*, p. 11.

de este quehacer teológico: sigue siendo teología, pero ahora desde la indefensión, desde el arrinconamiento producido por una ciencia o un cientificismo positivista "que se ha comido todo", que ya no le ha dejado al teólogo-creyente materiales valiosos con qué trabajar, porque la esperanza y la creatividad humanas no son materiales de este tipo para la clase de humanidad de la que somos contemporáneos hoy. El teólogo (y la teología junto con él) viene a ser una especie de sobreviviente de una hecatombe de la que nadie se ha dado cuenta al interior de las iglesias: Dios no ha muerto, sigue viviendo en las palabras de los creyentes. Son éstos quienes sobreviven también a la ausencia/presencia virtual de la divinidad cristiana, que ha dejado de ser una hipótesis de trabajo incluso para los dueños o administradores de las instituciones eclesiásticas. Sus ídolos son objeto de las liturgias contemporáneas, las cuales se ofician en los templos consagrados para esos fines, como los *malls* o los grandes centros financieros.

> Se comprende así como aun en una sociedad totalmente secularizada y atea se pueda reconocer el valor del opio, sea bajo la forma de compuestos químicos, sea bajo la forma de ilusiones religiosas. Si los sacerdotes de un orden establecido prefieren el sueño, los iconoclastas preferirán los cuerpos tensados en danzas guerreras. Hay soluciones químicas para ambas demandas. Hay pociones teológicas para ambos casos. Y así le sería posible al teólogo resucitar de las cenizas, no bajo el patrocinio de la verdad sino bajo la égida de la utilidad. Sería necesario sólo un pequeño ajuste: el teólogo se descubriría vecino y colega de los farmacéuticos.[11]

Esta teología surge del desencanto creativo, que permite (u obliga a) definir a la teología como una manera de hablar sobre las auténticas buenas cosas de la vida (soñar, escuchar música, beber buen vino, llorar, sufrir, protestar, tener esperanzas) distinguiéndose por ello escasamente de la poesía "porque siempre es hecha como una oración".[12] La teología se acerca entonces a los juegos infantiles, negados, vilipendiados, rechazados como vías genuinas de conocimiento, relegados al nivel de estadios primitivos de la personalidad, cuyo retorno no es más que una manifestación patológica. Porque un juego es cosa seria y los teólogos juegan a las palabras pero los peores jugadores son aquellos que las saturan de trascendencia de un modo unívoco, cuando no son más que cuentas de vidrio que cobran vida hasta que pasan por sus manos, no antes... ni después. El teólogo juega con símbolos, no con conceptos inamovibles. Y en reconocerlo también hay un profundo desengaño vital.

---

[11] *Ibid.*, p. 14.
[12] *Ibid.*, p. 15.

Aflora también un nuevo reproche contra los teólogos, protestantes y católicos: no han sido capaces de plantearle a los cuerpos humanos la pregunta correcta, no sobre la presencia o la ausencia, sino acerca de "dónde y cómo se da la presencia", de una manera sacramental absoluta, epifánica. Los católicos erraron con todo y su creencia en la magia de los sacramentos, los protestantes, por su énfasis en la sacralidad de lo subjetivo. El abismo de Dios, la palabra del cuerpo, es el problema. Así como Jesús respondió a las preocupaciones de Juan Bautista sobre el Reino con la contundencia de los cuerpos que él había devuelto a la felicidad, a la vida plena, la teología debe articularse también alrededor de la misma evidencia silenciosa. Jesús no contestó con hermosos circunloquios argumentativos, sino con las realizaciones corporales del Reino:

> Dios gana visibilidad y presencia en el cuerpo de Jesucristo, en el nacimiento, en los actos, en la muerte y en la resurrección de este cuerpo. ¿No será legítimo concluir que la manifestación de su Reino se presentará como el triunfo del cuerpo? [...]
> ¿Y el lugar de la teología? Forma parte de esta sinfonía de gemidos [Ro 8.22-23]: habla sobre Dios, que es la confesión de una nostalgia infinita, que brota de este cuerpo tan bueno y amigo, que puede sonreír, acariciar, plantar, tocar flauta, hacer el amor, entregarse como holocausto por aquellos a quienes ama y también hacer teología.
> Teología: poesía del cuerpo, sobre esperanzas y nostalgias, pronunciadas como una oración.[13]

La teología surge, pues, ¡como una emanación corporal! y ella, a su vez, le devuelve al cuerpo su valor intrínseco, aquél que le han negado los profesionales de la religión. Pero esta negación también atañe a aquella que les impide a los cuerpos su libre acceso a la belleza de la vida, a la plenitud total querida y promovida por Dios.

La teología emerge, de este modo, como un esfuerzo poético por decir, articuladamente, todo lo que era presentido como deseo, para convertirlo en proyecto de vida, en esperanza por el Reino de Dios: "a través del deseo y del discurso que lo expresa como esperanza, aparece una realidad social nueva, la cual recibe su vida de los sacramentos que le sirven a las entidades del futuro".[14]

---

[13] *Ibid.*, p. 39.
[14] *Ibid.*, p. 207.

9. El acercamiento a la literatura: las crónicas, *una* teología de lo cotidiano

Las crónicas son ahora vehículo de expresión de lo que él atinadamente califica como una *teología de lo cotidiano,* es decir, como asedios o miradas de las realidades vitales desde una óptica que aterriza todas las intuiciones alcanzadas. No se teologiza a la manera tradicional, se pone la teología en la mirada, se le transfigura en una visión respetuosa de todo lo que acontece, se invierten los papeles, se plantean alternativas de interpretación, se apunta hacia las transformaciones que sufren las esperanzas humanas en el mundo real, se toma a la fe como lo que es, como una ardiente proyección del deseo, como una negación rotunda de la realidad impuesta y, por lo tanto, inaceptable para el corazón. El acercamiento a la literatura, por todo ello, era inevitable. Alves se ha convertido en un maestro de vida por medio de la literatura. Leerlo es disfrutar de una experiencia que atraviesa los caminos de la observación comprometida únicamente con los valores rescatables de la vida, por un impulso vital irrefrenable.

10. La preocupación por la educación

El arte de desaprender y la pedagogía del placer son dos de las aportaciones de Alves al quehacer educativo. Su mirada desengañada le permitió intuir, muy al principio, la necesidad del ejercicio consciente del des-aprendizaje, es decir, del desmontaje de aquellas construcciones y obligaciones educativas que hemos interiorizado desde nuestra más tierna infancia. No desaprender es un obstáculo serio en el camino de la sabiduría. El placer, por su parte, es la única premisa y motivo natural para buscar el conocimiento. Todo lo demás son patrañas. Allí están las *Conversaciones* y las *Historias para quienes gustan de enseñar* y *La alegría de enseñar* para comprobarlo.

11. Los cuentos infantiles

Precisamente por lo anterior, los cuentos infantiles han sido tan útiles para enseñar, porque desvelan el mundo de la mano de la fantasía, no de la solemnidad; de la mano de las personas cercanas, no de aquellas que sólo cumplen con una labor de funcionarios o técnicos pedagógicos. Aprender a vivir es la función de estas narraciones ancestrales, ancladas como están en la memoria colectiva de la humanidad.

12. Poesía, teología e internet

Hoy es posible acercarse a este universo poético-teológico-vital a través de internet. Alves ha encontrado compañeros e interlocutores en espacios sociales y culturales impensados en otra época. El reconocimiento al valor de su obra lo ha

colocado del lado de la literatura y de la promoción de una visión alternativa de la vida. Existen varias páginas donde es posible acercarse al universo poético de Alves: la propia: *www.rubemalves.com.,br,* la periodística: *www.cpopular.com.br* y algunas que contienen muchos de sus textos, como *elogica.com.br/ users/amattos/rubem.htm,* entre otras.

13. "Descargar los hombros": Una nueva visión de la teología

Alves cuenta lo que sintió cierta vez en relación al pesado fardo de compromiso ideológico y religioso que llevaba. Sintió cómo Dios le decía: "Tú no llevas en tus hombros al mundo". De esa voz procede su teología, así como es, ligera y aérea, frágil y deseosa de cambiar al mundo con el poder de la belleza. ¿La estrategia?: una conversión a los dominios de la imaginación y de los sueños, de las series de sueños.

Fecha de recepción: 12.3.03 Fecha de aceptación: 24.5.03

El autor es Profesor de teología, pastor de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México y coordinador del Centro Basilea de Investigación y Apoyo. C.e. lcervortiz@hotmail.com